

De sur a sur

Relaciones entre la poesía chilena
y la española durante la segunda
mitad del siglo xx

NAÍN NÓMEZ
ÁLVARO SALVADOR



Iberoamericana • Vervuert

De sur a sur

Relaciones entre la poesía chilena y la española
durante la segunda mitad del siglo XX

NAÍN NÓMEZ/ÁLVARO SALVADOR

Iberoamericana • Vervuert • 2012

Monografía LETRAL, nº 2 financiada por el Ministerio de Innovación y Ciencia y por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía

© Iberoamericana, 2012
Amor de Dios, 1 - E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2012
Elisabethenstr. 3-9 - D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 439

Depósito Legal: M-38029-2012

ISBN 978-84-8489-553-4 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-772-0 (Vervuert)

Diseño de cubierta y páginas interiores: Carlos del Castillo

The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro

Impreso en España

De sur a sur

Relaciones entre la poesía chilena y la
española durante la segunda mitad del
siglo xx

NAÍN NÓMEZ/ÁLVARO SALVADOR



Iberoamericana • Vervuert • 2012

Índice

Introducción

CAPÍTULO I. Los años cincuenta: neovanguardismo, fragmentación y crítica de la modernidad

Los años cincuenta: orígenes

Contextos, semejanzas y diferencias

Una aproximación interpretativa

Conclusiones muy parciales

CAPÍTULO II. Poesía de la experiencia y poesía neovanguardista (1970-1980)

Contextos y escrituras: un panorama general

Culturalismo, experimentalismo, neovanguardismo

Poesía biográfica, poesía de la experiencia, poesía de la ruptura

CAPÍTULO III. La poesía española y chilena de los ochenta en adelante: de la experiencia y la “normalización” a las contradicciones de la posmodernidad

La poesía española en los ochenta: “normalización”, “experiencia” y “neovanguardia”. Contradicción y confluencia

Los años ochenta en la poesía chilena: la heterogeneidad de los registros

FINAL: REFLEXIONES AL CIERRE

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

SOBRE LOS AUTORES

INTRODUCCIÓN

Este trabajo, sobre los poetas de la segunda mitad del siglo xx en Chile y en España, es un intento de aproximación a un tema mayor que incluye las relaciones de los mismos con la vanguardia en términos de ruptura o continuidad, tradición o antitradición, poesía popular, poesía social o poesía de élites. Del mismo modo, es importante relevar su carácter neovanguardista, así como sus relaciones con el proceso de la modernidad, a la que estos poetas ven fundamentalmente como una instalación depredadora del capitalismo y de la racionalidad burguesa.

Tanto la poesía española como la hispanoamericana que se desarrollan a partir de los años cincuenta, se caracterizan por una compleja gama de repertorios estéticos asimilados corrientemente con el rótulo de “neovanguardia”, pero cuya producción se expande en un amplio abanico de posibilidades que incluye rasgos y características grupales e individuales de distinto tenor. De más está decir que aquí dejamos de lado el problema del valor y de la calidad poética de unos y otros. A nuestro juicio, estos poetas presentan una marca estética específica difícil de equiparar, pero nos interesan más las posiciones críticas que los poetas del momento presentan frente a la tradición anterior y que se cumple en forma parecida en ambos casos.

Los poetas de los años cincuenta en Chile y España, como ya se ha señalado en otros trabajos (Nómez 2006, Salvador 2003), al resignificar la modernidad en crisis, también establecen una relación crítica con las vanguardias, las cuales se articularon en forma contradictoria con los procesos de cambio que vivieron a comienzos del siglo xx.

Su repliegue discursivo frente a los cánticos trascendentes de la vanguardia, se despliega a la vez como una intensa necesidad de comunicación con el mundo, lo que en el caso chileno se concentra en los llamados “poetas de la claridad” y en el caso español, en la poesía testimonial.

A partir de los cincuenta, hay ciertas similitudes en la intencionalidad poética de algunos autores de ambos países, como es el caso de un posvanguardismo anclado en una escritura y una temática contestataria; la presentación de un sujeto escindido entre un origen al que se busca volver (sea la infancia, sea el origen de la historia, sea el mundo rural) y un mundo urbano dentro del cual el sujeto se siente excluido y fragmentado; la construcción de un sujeto marginal, enmascarado en múltiples representaciones o disfraces; la negación crítica de la modernidad como epifanía del progreso y de la técnica y la producción de una escritura irónica, exteriorista, coloquial y muchas veces hibridada. Todo ello sin dejar de lado ciertas líneas escriturales que en ambos países mantienen lenguajes continuistas, ya sea con las vanguardias, ya sea con las descripciones naturalistas del campo o la ciudad o, ya sea, con la poesía intimista y la tradición clásica.

No obstante, hay diferencias en la manera de enfrentar la tradición literaria y cultural que tienen los poetas de ambos países, por las obvias distinciones de contexto económico, histórico, político, social y cultural, que en el caso español se complejiza en cada región; en los años sesenta se continúan las líneas principales de la década anterior, aunque los poetas se vinculan artísticamente con las diferentes promociones que les preceden. En este sentido, reciclan ciertas características comunes que provienen de la tradición, como es la reinención de la memoria, la temática de la transitoriedad de la vida o de la búsqueda de una felicidad y un placer que se diluyen en un presente efímero; una creencia más escéptica en las utopías del futuro y una separación cada vez más creciente con respecto a los

valores de la sociedad que habitan. También se establecen agrupaciones, publicaciones con planteamientos estéticos comunes y una profundización en las hablas coloquiales, el argot de la calle, los eslóganes publicitarios y los mensajes de los medios de comunicación. En los escritos más relevantes del momento, opera el autocuestionamiento del sujeto que indaga en los límites de su posibilidad de afirmación y fragmentación y que intenta representar la realidad en las antípodas de su propio decir. Este cuestionamiento que tacha al sujeto, al mismo tiempo que explora y ausculta en las profundidades de su ser, abre y cierra escenarios discursivos que se entroncan con la tradición anterior, pero que también la cuestionan de forma irreversible, cuestionamiento que se amplía a la voluntad de conocimiento que la soporta y revela. Mientras, por un lado, la poesía de este período señala una ruptura radical con las vanguardias de comienzos del siglo xx, por el otro afirma una línea de continuidad con el proceso moderno a través de representaciones que lo exaltan o critican, aunque sin dejar de auscultar la forma en que su desarrollo ha afectado la interioridad humana. En los poemas, aflora más que nunca la incomunicación y la alienación del mundo urbano, la enajenación del trabajo que se transforma también en enajenación del discurso, o el ensamblaje de la fábrica que es asimismo el ensamblaje desgarrado del lenguaje. En muchos casos, el sujeto se constituye en una especie de esquizofrénico social y su discurso se evapora en el lugar más nimio e insignificante de la sociedad. De algún modo, lo que viene después, aunque sea negado por muchos poetas, tiene su origen cultural y su base escritural en los discursos literarios de los cincuenta y los sesenta.

CAPÍTULO I

Los años cincuenta: neovanguardismo, fragmentación y crítica de la modernidad

Los años cincuenta: orígenes

Los poetas de los cincuenta y los sesenta en España se articularon también como la “escuela de Barcelona”, la “generación de Collioure”, la “escuela de Cataluña” y los del “medio siglo”. En definitiva, y al margen de las distintas querellas motivadas por su caracterización (García Jambrina 2000: 15-25), la conocida popularmente como “Generación del 50” comprende a los poetas que empiezan a publicar en 1952 y se sienten en general unidos por una actividad de resistencia y por el credo estético del realismo. Aunque critican la postura de los poetas del 98 y del 27, se sienten deudores de Antonio Machado, Federico García Lorca (sobre todo el de *Poeta en Nueva York* y *Diván del Tamarit*), Jorge Guillén, Gerardo Diego, Luis Cernuda y Vicente Aleixandre. La poesía de los cincuenta es más una poesía directa y comunicativa. Varios críticos la catalogan como poesía social, aunque con matices. En la *Antología consultada de la joven poesía española*, de Francisco Ribes (1952), así como en *Veinte años de poesía española*, de José María Castellet (1960), se acentúa la representación realista y social con

evidentes articulaciones históricas a partir de Miguel Hernández y Federico García Lorca, ratificación que ha provocado grandes polémicas en el ámbito nacional, al dejar fuera otras expresiones. Se indica que estos poetas si bien no abandonan totalmente el tono o la temática social, adoptan una actitud 'distanciada', más narrativa y de tono menor, con más posibilidades estéticas que el realismo que preconizaron los poetas anteriores como Gabriel Celaya, José Hierro o Blas de Otero. Pertenecen al período entre otros, Carlos Sahagún, José Ángel Valente, Ángel González, Francisco Brines, Claudio Rodríguez, José María Caballero Bonald, Jesús López Pacheco, Alfonso Costafreda, además de José Agustín Goytisolo, Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma. Se ha señalado que los mejores exponentes de este momento de ruptura son poetas que muestran su madurez en la década siguiente, como es el caso de Ángel González, Jaime Gil de Biedma o José Ángel Valente, que son algunos de los poetas que nos interesa subrayar aquí. Como ha señalado Shirley Mangini (1977), son poetas que surgen como testigos mudos de una guerra en medio de los tratados militares de los Estados Unidos, el *boom* turístico, los capitales extranjeros y la emigración en masa de los campesinos a Europa. Tienen marcadas diferencias en su postura frente a la sociedad y el texto escrito. Discrepan de sus antecesores, más ligados a la poesía social (en esto se asimilan claramente con sus coetáneos chilenos), en al menos tres rasgos: 1.- la pérdida de fe en el valor activo de la palabra poética; 2.- el esmero expresivo y 3.- la conciencia del escenario urbano al que pertenecen, articulado con las capas medias y la burguesía.

Aunque en el tercer aspecto los poetas chilenos del período presentan una clara dicotomía (poetas urbanos versus poetas del lar), estas características en general se cumplen en ambos casos. En los poetas españoles, además, Mangini apunta a elementos específicos de la posguerra, como es el desarraigo social, la desesperanza o pérdida de